

El falo y su falta: el antifalo.

Javier Porrás Vila

Psicólogo

RESUMEN

El trabajo trata de las diferencias que se muestran al considerar la teoría psicoanalítica como una estructura en la que se ofrecen lugares complementarios en donde el sujeto no se enfrenta a la falta de objetos sino que los objetos, algunos de ellos, están constituidos como lo que parece -y sólo lo parece- que falta, es decir, no por su falta sino por su forma antitética a la manera en que, en la Física, la «materia» haya una réplica oportuna en la «antimateria» que se le opone o bien se le complementa, según la perspectiva.

Así, se definen los matices diferentes que producen los reflejos de considerar el falo y su falta o bien el falo y el antifalo, no ya como una falta, sino como una presencia que pone signo contrario al falo, porque en muchas ocasiones, hay síntomas que se producen especialmente por la ausencia del signo contrario del falo, del antifalo, y no por el hecho de que esa presencia sugiera una falta original, es decir, a la manera de Lacan, de la falta propiamente dicha del falo.

El trabajo ofrece la aplicación teórica de estas diferencias en algunas estructuras clínicas como en la histeria, en algunos rasgos obsesivos, en el fetichismo, en la anorexia, en la bulimia etc...

PALABRAS CLAVE

Falo, antifalo, toro, hueco, vacío, comida, Alien, medias, vestido, piel.

1) INTRODUCCIÓN

La teoría psicoanalítica está construida alrededor de una «evidencia»: la distribución en géneros que se definen en un lugar del organismo. A partir de las fantasías inconscientes de los analizantes, Freud constituyó el armazón de la teoría que gira en relación a dos términos principales, que son, el falo y su ausencia, la castración.

He aquí una evidencia. Esto ofrece una marca de agujero cuando el falo falta o cuando su forma ha tomado como excusa la de solaparse a un pedazo del organismo que en derecho, se considera que debía estar ahí.

Esto es lo que hizo Lacan en la suya, -su teoría-, al hacer de la falta del falo una topología de agujero. El seminario de la Ética es un tratado erudito sobre la cuestión. En él, Lacan organiza todos sus ejemplos y todas las referencias que se le ocurren para «decorar» la conceptualización de estos dos términos principales de la teoría freudiana. Y allí, todo significativo - y el falo es el

principal -, se organiza alrededor de un agujero.

Las acciones de un pene y una vagina durante un coito se podrían metaforizar geoméricamente como el atravesado de un rectángulo por una circunferencia. Ésta última goza de la premisa de tener un agujero central, de lo contrario sería un círculo, y éste, por definición, está ya lleno. ¡Para qué rellenar lo «ya lleno»! Habría que ponerse a considerar aquí la topología del amante, ese tercer término en una pareja, que las películas pornográficas duplican o triplican para constituir una verdadera revolución en la geometría de Euclides, mucho más que la que realizaron en su momento Lobachevsky y Riemann y la que un abate italiano del Renacimiento, un tal Sacheri, no se atrevió a publicar cuando consiguió demostrar que el conocido «quinto de Euclides» no acababa de funcionar

Los amantes que, en el cine porno, promueven toda la geometría posible del atravesado de rectángulos en los «círculos» o bien, en circunferencias infinitamente irrellenables...

Si una mujer no siente «un vacío» en su alma, no suele «encontrar» un amante. Su

esposo, al que ama, la completa lo suficiente, - «no-toda», como dijo Lacan, pero sí bastante...

Ella hace círculo hasta que un desengaño la hace creerse circunferencia...

La circunferencia está vacía... ¿Se deduce, entonces, que el falo cierra el círculo y su ausencia lo convierte en toro, circunferencia topológica...?

En un «territorio» tan taurino... esto tendría que ser cierto...

El «vacío» que siente una mujer no es posible con la teoría del agujero porque un toro no se puede rellenar nunca, y tampoco vaciar porque no tiene paredes que sostengan el relleno. No se puede sentir vacío en un toro, se siente agujero, pero no vacío, éste es inseparable de su concepto contrario, el relleno. El antipene, en cambio, sí se rellena porque es un continente y, por tanto, se puede vaciar.

2) EXTRODUCCIÓN: TOPOLOGÍA DE PENE Y VAGINA

Sin embargo...

La teoría analítica está organizada con la lógica de las fantasías inconscientes escuchadas en los analizantes neuróticos y eso implica la castración, que se refiere al falo, en el lugar que falta como premisa de presencia. ¿Esto, realmente, hace agujero? Es lo que hemos de averiguar.

Dice Lacan en el Seminario IV que el falo es por antonomasia el pene erecto.

En el Seminario de la Ética, insisto, dice que el significante se constituye alrede-

dor de un agujero. Su topología es falo y falta, pene y agujero, vagina.

Cambiemos esto ligeramente:

Hay falo y hay antifalo.

Hay pene y hay «antipene».

El antipene o «contrapene» sería el pene vuelto del revés. El pene es la carne hacia fuera y el antipene es la carne hacia dentro.

Esto es plenamente fálico y responde a la perfección con la definición de falo como premisa universal del pene tal como la definió Freud.

Si los niños pudiesen entenderlo así les resultaría más sencillo constituirse como seres sexuados, sus fantasías no presumirían un pene en ausencia sino un antipene en presencia. El genital femenino no sería desvalorizado por los propios niños como una falta de pene... pero esto es casi imposible que «cuelen» en su comprensión de los fenómenos corporales.

El genital femenino no es simplemente un agujero, o una falta de pene. Es el revés del pene. O el pene es el revés de la vagina. Son complementarios como el rojo y el verde o el azul y el naranja.

Esto es una evidencia, también.

No obstante, se observa una contradicción en lo escrito en el primer capítulo, el de la introducción, y lo escrito en el segundo. Son completamente contrarios.

Cuando se reduce todo a común denominador, como es el de las figuras topológicas, surge la disparidad.

Vistas así las cosas, el antipene no puede ser definido o dibujado como un toro tal como hemos dicho que sí se podía hacer con la vagina, pues, el toro tiene un agujero central que puede ser atravesado por un rectángulo, de parte a parte, con entrada y con salida.

El antipene tiene entrada pero no tiene salida. Podría parecer toro pero a condición de semejarse a un preservativo enrollado.

Para que el falo pueda definirse como el pene erecto, es necesario que la vagina se defina en términos equivalentes, para que puedan entrar en el mismo orden de significación. Por eso, la vagina es el contrapene o pene del revés, hacia dentro. Es preservativo natural, de carne, que no preserva nada... conserva.

Un rectángulo y un agujero no son figuras topológicas que cuadren bien con la definición de falo como pene erecto o como premisa universal del pene. El pene-contrapene sí ofrece una topología coherente con la definición de falo. ¿Por qué? Porque para la neurosis a la que Lacan administra la metáfora, pene y antipene son formas equivalentes, metafóricas, que se pueden solapar como las perlas en los dientes y además añaden significación... incluso producen niños... a veces...

En cambio, el rectángulo y la circunferencia, son figuras metonímicas, no son equivalentes, se definen por su proximidad. Y es en la metonimia en donde Lacan -en el Seminario IV- delimita las perversiones. Observémoslo en el fetichismo. Lacan habla de esta perversión también en ese Seminario IV:

3) FETICHISMO

De hecho, en el fetichismo podría considerarse un pene y un agujero: la mano con la que supuestamente se masturba, es, topológicamente, un toro.

El fetiche viene a ser lo que falta para que el toro sea un antipene o contrapene. Es decir, puede ser lo que tapa un extremo del toro, elimina el agujero de entrada y salida y lo convierte sólo en entrada, tal cual un contrapene.

TEMES D'ESTUDI

Esto haría que lo específico de esta perversión fuera la necesidad que tiene el sujeto de un objeto fetiche que hiciese de un agujero -así ve él la vagina- un falo, o mejor dicho, el complementario del pene erecto, es decir, un contrafalo, antifalo.

Esa es la diferencia con la masturbación del neurótico. Éste se excita con algo que no es, pero hace, metáfora de contrapene, -por ejemplo, con alguna imagen erótica. Ahí se trata de una vagina en ausencia, pero vagina.

En cambio, el fetichista, con el zapato de una señora, hace metonimia de la vagina. Las bragas, obturan el agujero y hacen del toro una verdadera vagina, antifalo. Si el fetichista se la pone sobre el pene, esto ilustra gráficamente esta teoría. Las bragas tomarían la forma de contrapene y la imagen de circunferencia, es decir, agujero, quedaría excluida radicalmente.

Lo mismo se puede decir del zapato. Un zapato es un «antipie» o «contrapie» propiamente dicho.

En este caso, para el fetichista, el zapato hace metonimia del pie o al revés: el zapato con el que se masturba hace metonimia del pie. Al fin y al cabo, pensar que el pene es originalmente más importante que un pie no deja de ser, como decía Lacan, «un exceso de comprensión». La importancia la otorga cada cual...

En resumen, lo que aterroriza al fetichista es una imagen errónea: que él tome como agujero lo que no lo es realmente, pues la vagina tiene entrada pero no tiene salida. No es un agujero, es un antipene. Para él la mujer es un toro al límite, un agujero inexorable, irrellenable. Un vacío que no puede tener solución. En su acto, él compensa esta topología terrible haciendo del toro un antifalo, de la circunferencia vacía, un recipiente que lo recibe, que lo sostiene, que lo admite. Es casi un pedido de amor. Por eso es tan dife-

rente la masturbación de un neurótico. Para éste último, la mujer no es un toro irrellenable, sino antifalo que no necesita ser compensado con una prenda para poner soporte de recipiente a sus secreciones, incluso a las de su espíritu. Al neurótico le falta a quién amar, tal vez, cuando se masturba. Al fetichista le falta el amor, propiamente dicho, cuando lo hace. Pero no «su amor», pues él lo tiene tal vez, sino «el amor en una mujer» el que está del lado de ella, el amor que a ella le correspondería ofrecer en su agujero radical. Pero ella no puede porque le falta desde la fábrica, le falta en su estructura.

La obtención de una mujer es fruto de una elección precisa, aunque inconsciente, en cada una de las diferentes estructuras clínicas. No lo iba a ser menos en el fetichismo. Su elección lo es de un tipo de mujer muy concreta. Ese agujero está ahí en ella. Y, así como, cuando hay **vacío, antifalo**, del amante, -en la neurosis-, él sujeto ama aquello que lo pueda **rellenar**, cuando hay **agujero**, cuando hay toro, éste sólo tiende a lo que lo puede **atravesar**. ¿Será por esto que en la fiesta taurina el toro queda siempre «atravesado» por la espada del torero...?

Conviene señalar un poco más esa diferencia de lo que supone una mujer para un neurótico o para un fetichista.

Pensemos en una mujer que no sabe lo que quiere en la vida. Puede ocurrir que no lo sepa en absoluto o que, lo que quiere, piensa que no es posible conseguirlo. En estos dos casos ella estará insatisfecha, pero son dos tipos de insatisfacción diferentes. El primero es peor porque lo que falta es el hueco mismo de lo que quiere y no tiene. Hay agujero, entonces. En el segundo caso, el hueco ya está hecho, y de lo que se sufre es de no poderlo rellenar, -aquí no hay toro, hay antifalo.

Decir que la vagina no es un agujero -un toro- es una evidencia, pero que

se subraye que es una cavidad cerrada por un lado nos conduce a otra evidencia y es que no se pueden parir a los hijos por la boca... de momento, hasta que la ciencia...

Esta evidencia conduce a algo que no es tan evidente en los fantasmas de algunas histéricas, en especial las que no están afectadas, principalmente, por la pulsión sexual ni por la pulsión de muerte, sino, y especialmente, por la pulsión de vida: aquellas que vomitan y lo hacen con la frecuencia suficiente como para «etiquetarlas» como se suele hacer como «histéricas-vomitadoras».

Sueltan la maternidad por la garganta, hacia fuera. De hecho, para ellas, el alimento es cosa del seno materno y nada dudan de esto. Un niño, es para ellas, algo que se come. Recordaré aquí el negocio que se traía el Dios Cronos al comerse a casi todos sus hijos, -menos a Zeus-, para vomitarlos intactos después mediante una treta de su primera amante, Metis, que le administró un vomitivo.

Hay ahí un toro... y ya que estamos en Grecia, digamos que hay otro toro... (esto empieza a parecer una corrida...), porque en Creta había un laberinto, el de Dédalo, con un Toro dentro, el Minotauro. Es decir, un toro en el interior de un antifalo, -precisamente-, porque el laberinto tenía entrada pero no tenía salida.

Volviendo al tema de la histérica que vomita hemos de considerar el toro en la fantasía que sostiene que un pene que entra por el agujero de la vagina, produce algo en él, un niño, y éste es parido por la boca. Hay el fantasma del cuerpo como toro, con agujero de entrada y agujero de salida.

No sé muy bien por qué a Cronos le daba por quedarse embarazado, para parir después en condiciones trágicas. Tuvieron que darle un hachazo en la cabeza para que pariese a su hija Palas

Atenea a quien transportaba en su cerebro. Le salió con barba, claro...

Y, a su hijo Baco; lo llevó, durante sus correrías y sus variadas metamorfosis, embarazado en un muslo. Le salió algo mareado... Cuando lo raptaron unos piratas, -mediante un encantamiento propio de un dios como era-, produjo «mareas» de vino en los mares por los que navegaban... (Ver José Ripollés: LAS MEJORES LEYENDAS MITOLÓGICAS, Ed Bruquera, 1969)

¿Será esta cuestión maternal lo que determina que algunos seres ardan en deseos de convertirse en dioses? ¿No habrá ahí una identificación importante en estos seres, no ya a una mujer, sino a la figura de la madre, incluso a la función materna?

Volviendo a la fantasía del cuerpo como toro... o no... Para otro tipo de neuróticas, **las obsesivas**, por ejemplo, eso es de todo punto impensable. Es más, ni siquiera para ellas, su ano es un agujero de salida.

Es la topología invertida. Aquí, el agujero de entrada está en la parte superior del cuerpo. Lo que les entra por el agujero de la boca, no les sale por el agujero del ano. He aquí la topología de un síntoma bastante común: el estreñimiento.

Dice Javier Maqua en su libro «Invierno sin pretexto» en la pág. 124:

«Solo cuando estaba **estreñado** (el africano), se consideraba digno de su Amo porque según el mito fundador de su pueblo, sólo entonces la mujer que está tapada por arriba es igual al héroe del pueblo sin ano, que está tapado por abajo».

Por tanto, para algunos, la topología del estreñimiento es la que se impone. Es el **antifalo invertido**, con el agujero en la parte superior de su cuerpo, siendo todo él esa topología de antipene. Contrasta con el antipene natural de la vagina, con agujero en la parte inferior,

sin salida por la boca como en la histórica vomitadora.

Otra clínica: El caso del **voyeur** que mira por una cerradura, su ojo atraviesa un toro. El ojo es para él el falo y el antifalo está en la cuenca de sus ojos.

En la homosexualidad masculina hay metonimia. El cuerpo del amante es un toro, un agujero que se extiende desde el ano hasta el extremo completamente opuesto, la boca. No hay antifalo.

4) PULSIONES DEVIDA

Siguiendo con el recorrido, hay que ver qué supone esta topología -que de algún modo es la topología simbólica que busca Lacan en el Seminario IV-, en relación a esos cuadros clínicos que se sitúan a la perfección respecto de la pulsión que se dejó un poco de lado tras la síntesis pulsional entre pulsiones sexuales y pulsiones de muerte.

Me refiero a la pulsión de vida en la que se puede ver en un lugar preponderante, ya no la pulsión oral en tanto que pulsión sexual que erogeniza los labios, sino lo que hace a la satisfacción pura de la primera necesidad: lo comestible, que conserva la vida. Sean las pulsiones de conservación.

Anorexia y Bulimia son susceptibles de organizarse en torno a una disfunción de lo que es de este orden de la pura necesidad.

Que ahí interviene la pulsión oral nadie lo duda; y la fálica, y todo lo que se quiera. Pero hay algo específico en estos cuadros clínicos y es que el objeto perdido aquí -bien sea por pura ausencia en un caso o por exceso de presencia en el otro-, es el alimento. Y eso pone en cuestión sus vidas. Hay que observar una diferencia cuando el no comer viene asociado a algún tipo de enfermedad orgánica, como por ejemplo, la tuberculosis. En estos casos la anorexia no es endógena, ni siquiera es anorexia.

La pulsión oral, en tanto que pulsión sexual, no exagera tanto las cosas. No

suele llevarlas a ese límite mientras no se mezcle con las pulsiones de conservación.

J. Lacan (-cap.XI, pág.187 del Sem IV-) define la **anorexia mental** como aquella que «come nada». No es que no coma, sino que lo que come es la dimensión simbólica de la ausencia del objeto.

Del mismo modo se puede decir -si es que no lo dice así Lacan- que en la **bulimia** se destaca que el sujeto come la dimensión simbólica de la presencia del objeto.

En los términos topológicos de falo y antifalo, esto sería algo diferente: si tenemos un objeto y lo que lo envuelve (es decir, lo que correspondería a la falta del objeto) -falo y antifalo- la bulimia se sitúa del lado de la dimensión simbólica de la falta del objeto, es el envoltorio, es el vacío, el hueco.

Éste es el término correcto que habría que sustituir al de falta de objeto. Se trata del hueco del objeto o del objeto en hueco, que, -como es lógico- tiene su misma forma: pene y antipene.

Es lógico que lo que en la **bulimia** se vive como un vacío del objeto, -la propia piel del sujeto-, tienda a ser rellenado. A falta de poder establecer la ecuación: «pene=niño», entonces, se sustituye por la ecuación: «comida=niño». Relleno que se lleva a cabo de un modo radical en el caso de las bulimias psicóticas, al límite -tal como ejemplifican en una especie de apuesta temeraria los personajes del film «La grand bouffe» de Marco Ferreri. Pues el hueco es vivido en estos cuadros clínicos de un modo radical, como un agujero absoluto, y por tanto, la comida no rellena el hueco, lo atraviesa, al infinito, sólo limitado ligeramente por la muerte del individuo. Y digo «ligeramente» porque es de suponer que sus propios gusanos continuarán con el festín.

Del mismo modo, la **Anorexia mental**, complemento teórico de la **Bulimia mental**, sería vivida por el sujeto, como formando parte del lado simbólico de

TEMES D'ESTUDI

la presencia del objeto, del relleno, a diferencia de lo que dice Lacan, porque él hubiera definido así a la bulimia, tal como he dicho un poco más arriba. El sujeto, en la anorexia mental, representa el relleno de lo que en su Otro - un padre bulímico, en ocasiones-, se presenta como vacío, es decir, el hueco que le corresponde. Tanto es así que el sujeto anoréxico no vive la necesidad de rellenarse porque no vive su propio vacío. Su sentido lo halla en su Ser de relleno para el vacío del Otro -de un modo total en el caso de las psicosis, radical, al límite, hasta hacer peligrar su salud.

Si el análisis llega a determinado punto, puede ocurrir que el sujeto se hinche como una pelota. Así pone de manifiesto el atisbo, la rozadura de una noción nueva para él, la de tener un vacío él mismo.

Esto es casi una reacción inscrita en el organismo pues se ve en los niños desnutridos del tercer mundo cómo la «anorexia obligada» les hincha considerablemente el estómago.

En resumen:

Anorexia - falo - relleno del Otro. Sin agujero en la boca.

Bulimia - antifalo - hueco sin el Otro. Con agujero en la boca.

Freud y Lacan han utilizado en su teoría el lenguaje de la neurosis; falo y su falta, falo y castración. Es una teoría tomada de las fantasías infantiles tal como está arraigada en la estructura de las neurosis. Es un punto de vista **simbólico**.

Desde el punto de vista de **lo real**, las cosas se presentan según la topología del pene-antipene que es como la tesis y la antítesis de **Hegel**. Pues, en lo real, como dijo Lacan, no falta nada, ni sobra. Hay lo que hay, y lo que hay es un pene -erecto- y un hueco al que -a

veces-, consigue rellenar y que le corresponde.

Esto permite entender que la bulimia se entienda como que el sujeto sufre de tener sólo una piel en hueco -contrariamente a lo que puede parecer a simple vista el sujeto que la padece. Que nosotros lo veamos relleno no explica la lógica de su dolor sino, nada más que nuestro punto de vista. Desde su inconsciente, las cosas se ven de otro modo. Si se piensa en la falta del objeto, no se entiende por completo su articulación con el relleno pues, no es lo mismo el hueco que deja un objeto que falta, que la falta misma de ese objeto. Ésta, por sí misma, no delimita ningún espacio, pues, la falta como tal, remite al concepto de una ausencia que no describe la forma de lo que está ausente. La noción de hueco y la noción de falta son diferentes aunque estén muy próximas una de otra.

En términos de falo y su falta, la Bulimia se entendería como del lado del falo pues nada en su forma remite a una falta. Sin embargo, en términos de relleno y hueco, de falo y antifalo, la bulimia puede colocarse del lado del hueco -a pesar de su apariencia- un hueco que se vive, se experimenta como tal por el sujeto bulímico. Hueco que tiende a ser rellenado con el objeto de la necesidad... a tope, hasta intentar colmar todos los recovecos de la forma -lo que nunca se consigue, pues, la forma de lo que falta, el hueco del objeto, lo es de un objeto que aún no estuvo en él. Me refiero aquí al viejo truco del objeto perdido, pero no quiero ahora insistir en eso.

En el capítulo X del Seminario IV dice Lacan que en el fetichista se observan a veces impulsos bulímicos. En el capítulo anterior sobre el fetichismo, habla de la identificación con el fetiche o la identificación con la madre. Es decir, se ve que hay identificación a ambos a la

vez (falo) en ese impulso bulímico. La identificación al fetiche lo es también al velo, es decir a la cáscara que envuelve al objeto que supone en la madre.

Algo de esto debe haber en la lógica que sostiene su acto. Cuando el sujeto se masturba con un fetiche al que le exige una función metonímica, -por ejemplo, un zapato en referencia a una pierna-, por su parte, él parece aportar otra función metafórica, porque en esa identificación al velo y al fetiche, se puede pensar que encuentra una identificación con la pierna propiamente dicha.

5) FETICHISMO Y PUBLICIDAD

Antes he dicho de qué manera, el fetichista, organiza su fetiche en relación a su estructura de hueco -al decir de Lacan: a su dimensión simbólica de la ausencia-. Así, encontramos las diferencias oportunas entre lo que se promueve en el mundo publicitario y lo que ocurre en el terreno de la perversión. La diferencia es radical, a pesar de lo que se dice en torno a lo que habría de fetichismo en lo que es la promoción del objeto.

Entonces, el objeto publicitado, está destinado a la venta - a la compra. El fetiche, en cambio, está destinado a la eyaculación.

Comprar un objeto o eyacular con él son dos cosas, en efecto, muy diferentes. Esta es una primera diferencia, Hay más: la topología que aquí se desarrolla distribuye las posiciones. Por ejemplo: una media en un anuncio de TV tiene un detalle y es que está rellena de pierna. Es, una mujer, con medias en las piernas. Es la dimensión de la presencia simbólica del objeto -la pierna al fin y al cabo (de mujer)- que el fetichista no enfrenta. Para éste, por el contrario, se trata de una media sin pierna. Es decir,

sin la modelo. Ésta no es exigida en el interior del fetiche, del velo, de la media. Es más, se exige que no esté o que esté en ausencia.

En nuestros términos: en el fetichismo se trata de que la media esté en hueco. Esto es lo importante para el sujeto. Es la dimensión simbólica de la ausencia - Lacan-, la que afinaremos un poco más al delimitar el hueco que caracteriza dicha ausencia, puesto que al sujeto, la ausencia no le basta. Al fetichista no le basta con que la pierna no esté. Necesita que esa ausencia del objeto haya dejado un hueco simbólico -nada de hueco carnal- y así, él se sacia con lo que pone de manifiesto la materialidad de ese hueco. Es decir, el fetiche que es el modo en que se ha organizado simbólicamente para él el antifalo.

Media sin pierna, pues, para el fetiche.

Media con pierna, para el spot publicitario.

La metonimia es característica de la estructura perversa -dice Lacan en el capítulo sobre el fetichismo.

En la publicidad de un zapato o de un par de medias también puede haber metonimia, pero en este caso, la figura estilística conserva el objeto que desplaza y esto es más propio de la metáfora. En ésta, persisten el objeto original y el objeto metaforizado. El zapato, la media y la pierna o el pie.

En la metonimia se pierde el objeto original en favor del objeto metonímico. Así, se pierde la pierna o el pie y el fetichista se queda con la media, el todo por la parte o la parte por el todo. Es más, si el sujeto exige que el zapato esté gastado -ver pág. 196 del Seminario. IV- es justamente para subrayar eso que acabo de decir; la parte por el todo.

En efecto, si el zapato fuese nuevo, no habría metonimia posible. ¿De qué pie a modo de objeto original sería ese zapato? Si es de nadie, ese zapato, el fetiche no se puede metonimizar, pues, esa parte, -el zapato- lo sería de ningún todo.

Esto es lo peculiar de este fetichismo -hay otras modalidades-, y lo que lo diferencia de las neurosis. Que al fetichista le guste del zapato o de la media, justo aquello que al neurótico daría «asco» -que esté usado. En este sentido sí es la perversión el negativo de la neurosis (Freud). Ver sobre esto la pág 351 del Seminario IV de Lacan.

Lo que disgusta al neurótico es, precisamente, que la media esté vacía, o el zapato hueco. Justo lo que necesita el fetichista.

Aún otra diferencia con el travestí. En la pág. 196 Lacan dice que éste quiere aparentar que no tiene el falo que sí tiene.

Curiosamente, lo que le interesa al fetichista es que el fetiche tenga lo que no tiene, pura metonimia, la parte por el todo, el hueco por lo que posee en ausencia. Hay que señalar otra diferencia. Parece que en el fetiche hay una tendencia al antifalo. Pero hay que subrayar que éste es puro significante y se caracteriza por eso mismo, por tomar el lugar que correspondería a la carne, al antipene. Es antifalo simbólico, no es una vagina.

Lo que es de carne, o más precisamente, de organismo, es problemático para el fetichista. Para entenderlo, hay que ver la figura del padre. Como ejemplo, recordar el que da J. Lacan del niño atado e inmovilizado a una cama en su infancia. Sólo podía ser observado (Seminario IV).

6) «ALIEN: EL OCTAVO PASAJERO»

Lo que es de relleno -su cerebro- su organismo que rellena su piel, ha sido invadido por un Jonhy Favorit particular, -ver el film de Alan Parker titulado «El corazón del ángel»-, su padre, que invade todas sus funciones, colonizando su piel. Ahí, su padre, feminizado por ese motivo, -porque es propio de las mujeres, habitualmente, sentirse como el relleno de una piel, y sino, véase qué cantidades alcanza el negocio de los abrigos de pieles de animales- es como

la Comandante Ripley en el film de John Carpenter titulado «Alien: el octavo pasajero»-, cuando imita la estrategia que ha visto en los Alien pequeños, que se introducen en el interior de los tripulantes de la nave, y se ha puesto la piel de astronauta para luchar contra ese bicho que es el Alien grande o, -como ocurre en la secuela de este film-, en la que Ripley se viste con un traje mecánico de puro hierro para luchar contra esa especie de Abeja-reina que es el Alien con el que se ha encontrado y que quiere devorársela por entero.

En el film original encontramos una fantasía de madre devoradora. El bicho es una bicha-madre que pone huevos. Supone la entrada en el Edipo de la Comandante Ripley. Su rival es una madre terrible, devoradora de hija a la que Ripley debe eliminar. Su padre no está. El saber está encarnado en un robot y representa a intereses comerciales, es decir, nada que la ponga a ella en el circuito de un padre -si el padre va tanto a sus negocios que olvida a su hija, su función como padre se deteriora.

Ripley gana la lucha utilizando la misma estrategia que el bicho cuando aún no ha crecido: se mete dentro de la piel de alguien. Ripley, finalmente, se mete en la piel de astronauta. (En la secuela del film, la piel es de hierro -una especie de grúa mecánica).

Esta es la cuestión del hueco y del relleno. Ella hace de relleno de una piel igual que el bicho «alien» contra el que lucha.

Un traje de astronauta -se podría replicar- no es una piel, es un traje, una vestimenta.

Pues, sí, ¡es una piel! No es un simple vestido; la piel es algo que sirve para preservar las funciones vitales del organismo. Un vestido no sirve para eso. Un vestido tiene una función simbólica en la que se pone en juego todo el asunto del buen aspecto, eso que es tan útil en las relaciones laborales, en el

TEMES D'ESTUDI

trabajo y en el ascensor... en las fiestas. Es algo que cumple también con todo su cometido en el terreno de la seducción, con lo que también cumple una función imaginaria, sobre todo cuando alguien se deshace ante alguien del otro sexo de lo que el vestido tiene de función simbólica, es decir, cuando después de una agradable cena se lo quitan.

Sin embargo, el traje de astronauta es mucho más que un traje; es aquello que preserva las funciones corporales... temperatura, oxígeno, protección contra las radiaciones, sujeción a la nave en caso de paseo espacial - y, a veces, sirve también de ducha. Es lo que mantiene vivo al astronauta. Ahí no importa si está elegante o seductor. Importa si está vivo o muerto. La diferencia es notable. De ahí que pueda considerarlo como una piel y, de ahí también, que la mujer; la comandante Ripley, lo utilice como piel

para preservar su vida en la lucha contra el Alien.

Por otro lado, la función de la piel en lo que hace a la cuestión del relleno - en este caso, más bien, de vaciado-, se observa en el film «El silencio de los corderos», llevado a un extremo trágico. Es también por una cuestión de piel que alguien mata en ese relato.

Vida o muerte, esta es la función más extrema de la piel.

Es esto también lo que polariza en el lado opuesto la relación del vestido con la piel, -a pesar de la frecuente metáfora de tomar la una por la otra, «la segunda piel» se dice- en el mundo de las perversiones.

Allí se trata del vaciado del vestido como hemos visto que ocurre en el fetichismo y en el hueco del fetiche. Y, a pesar de haber notado la diferencia con

el travestí en el sentido de que éste intenta que parezca no estar lo que está -su pene, y el fetichista intenta creer que está lo que no está en el fetiche, se puede ver algo que ambas perversiones tienen en común y ese algo es el vaciado de la prenda. El fetiche debe estar en hueco y el travestí debe rellenar con hueco, lo que de por sí es hueco, el vestido, es decir, al intentar que no esté lo que tiene, es como aparentar que el vestido muestre que dentro está el hueco del falo que falta -aunque no falte.

El transexual lleva las cosas a un terreno más limitado. No es el vestido, es la piel. Y la piel es lo que se pone o se quita -la del pene.

La vida o la muerte están más cercanas a la problemática del transexual que del travestí.



DISTEST

DISTRIBUCIÓN DE TESTS PSICOLÓGICOS Y MATERIAL PSICOTÉCNICO: TEA Y MEPSA

Calle Bélgica, 24, 1º, 2ª. • Teléfono y Fax 96 360 63 41 • 46021 VALENCIA

- MATERIAL PSICOTÉCNICO
- INFORMÁTICA Y AUDIOVISUALES
- Tests
- MATERIAL DIDÁCTICO
- Bibliografía
- CURSOS MONOGRÁFICOS
- APARATOS ENURESIS
- BIOFEEDBACK

HORARIO: Lunes a Viernes, de 9 a 14 y de 16 a 19 h.